



Manual del Consejero de la Comunidad



Los jóvenes de los 17 a los 20 años

Comité Nacional de Comunidades

2-LOS JÓVENES DE LOS 17 A LOS 20 AÑOS

Elaborado por María Elena Murillo

Contenidos:

- **Introducción**
- **Características y etapas de la adolescencia**
- **Hacia la edad adulta**
 - 1. Principales tareas del período**
 - 2. Perfil de los adolescentes tardíos**
 - 3. Otros aspectos**



Los jóvenes que conforman las comunidades de Guías Mayores y Rovers poseen atributos que los identifican en los periodos de adolescencia media a adolescencia tardía. Como Consejeras y Consejeros, necesitamos conocer las características y retos más importantes de estos periodos de la vida. A esto se dedica el presente fascículo.

La adolescencia

Introducción

La adolescencia es aquella etapa del desarrollo de los seres humanos, en la que se producen una serie de cambios físicos, emocionales e intelectuales, necesarios en la preparación para integrarse a la vida adulta.

El concepto adolescencia, como etapa del desarrollo, es relativamente reciente. Krauskopf (2000) señala que a fines del siglo XVIII se empezó a utilizar el término “adolescente”. Antes de este momento, se hablaba de “niños” o “adultos”, y el límite entre ambos momentos de la vida estaba marcado por la aparición de los cambios físicos y sexuales. Los niños y las niñas eran considerados adultos una vez que se producían los cambios físicos que los habilitaban para la procreación y la inserción laboral.

Muchas organizaciones sociales contaban con “ritos de iniciación”, con los que se formalizaba la integración de la niña o el niño en el mundo de los adultos. Algunos de estos ritos incluían pruebas de valor (en el



caso de los niños) o ceremonias con cantos y oraciones (en el caso de las niñas).

La Revolución Industrial, en las sociedades occidentales, marcó cambios sociales muy importantes, entre estos destacó la necesidad de desarrollar procesos de calificación o capacitación de la mano de obra joven, la cual operaría la maquinaria moderna.

De acuerdo con lo anterior, los periodos de educación formal de los niños y niñas en edad de integrarse al mundo del trabajo se ampliaron y, por lo tanto, se extendió el periodo de “preparación” para la integración a la vida de los “adultos”.

En la actualidad, la sociedad se ha hecho más compleja. La inserción en el mundo laboral exige más, tanto en la preparación educativa como en el desarrollo de habilidades y competencias. Existen más oportunidades de capacitación, lo que da como

resultado un período de preparación más extenso, para la inserción en el mundo adulto.

Los estudios modernos sobre adolescencia plantean esta como un período en el cual se afrontan una serie de retos cada vez más difíciles, en concordancia con la complejidad de las sociedades.

La adolescencia constituye un período crucial de la vida, durante el cual las personas toman una nueva dirección en su desarrollo, alcanzan la madurez sexual, se apoyan en los recursos tanto psicológicos como sociales obtenidos en su crecimiento previo, y asumen las funciones que les permiten elaborar su identidad y plantearse un proyecto de vida propio.

Características y etapas de la adolescencia

A través del desarrollo, todas las personas construyen el sentido de la propia vida y descubren cuál es su lugar en la sociedad. Este lugar, necesariamente se asocia, entre otros aspectos, con la condición de hombre o mujer.

Desde el nacimiento y a través de la infancia, las personas construyen una identidad de género, integrada por las experiencias personales en contacto con el medio familiar, así como los mensajes sociales que determinan la conducta “adecuada” para cada uno, según sean hombres o mujeres.

La identidad constituida de esta manera, mantiene una forma, más o menos esta-

ble, durante toda la infancia, hasta que se llega a la adolescencia, momento en el cual se experimentan una serie de cambios, dados en el cuerpo, los sentimientos y la forma de pensar; estos convertirán al niño en adulto o adulta, con nuevas funciones corporales y nuevas capacidades. Todas aquellas cosas que la niña y el niño habían aprendido sobre sí mismo (incluso su autoimagen), empiezan a cambiar para ajustarse al nuevo cuerpo adulto, con las implicaciones culturales y sociales que esto conlleva.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (citado por Krauskopf, 2000) ha establecido, como marco de referencia, que la adolescencia abarca desde la aparición de los cambios físicos, hasta la culminación de los mismos y el alcance de la plenitud del desarrollo sexual. Según este marco, los cambios físicos se inician entre los 10 y 12 años de edad y culminan cerca de los 20 años.

Entre los 20 y los 25 años se ubica al joven adulto, este ha ingresado formalmente al mundo laboral-ocupacional, ha establecido ciertos valores éticos que orientan sus metas personales, y tiene más o menos establecido un proyecto de vida personal.

El proceso de la adolescencia abarca el período comprendido entre los 10 y los 20 años de edad. A lo largo de esta etapa se producen cambios en momentos específicos, lo cual ha permitido establecer pautas en el período adolescente, a saber:

- Adolescencia temprana (10 a 13 años)
- Adolescencia media (14 a 17 años)
- Adolescencia tardía (18 a 21 años)



1-Adolescencia Temprana (10 a 13 años):

Esta etapa incluye la pubertad, consiste principalmente, en el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias en hombres y mujeres, a saber:

Características sexuales primarias

Femeninas	Masculinas
Crecimiento ovárico	Crecimiento testicular
Producción hormonal	Crecimiento del pene
Inicio de ovulación	Producción hormonal
Maduración uterina y crecimiento de los órganos genitales externos (labios mayores, menores, clítoris)	Producción de espermatozoides
Se presenta la menarquia	

Más tarde, aparecerán las **características sexuales secundarias**, a saber:

Femeninas	Masculinas
Crecimiento mamario	Estirón puberal
Vello púbico	Vello púbico
Estirón puberal	Vello facial y axilar
Aumento de la masa muscular y tejido adiposo	Cambio de voz
	Crecimiento de masa muscular

Al aparecer los cambios sexuales, en hombres y mujeres, se producen cambios emocionales y sociales.

En primera instancia, los cambios corporales producen sentimientos de ansiedad ante la pérdida de su condición de “niño” o “niña”, así como las imágenes que la persona se ha formado sobre sí misma, su forma de actuar y de relacionarse con las personas que le rodean. También, se despiertan temores de no ser aceptado socialmente con su nuevo cuerpo, especial-



mente si éste no corresponde a los ideales culturalmente establecidos de belleza.

A la par del cuerpo en desarrollo, el niño y la niña inician un proceso de cambio en sus relaciones con la familia de origen y empiezan a buscar espacios de soledad e intimidad consigo mismos. Cobran importancia los grupos de pares del mismo sexo, quienes cumplen una labor de contención y apoyo. Las amistades funcionan como fuentes de identificación e imitación para el comportamiento social aceptado en las personas de su edad, por esta razón, la amistad es tan importante para ellos.

Entre grupos de amigos se aprenden nuevas formas de relación en igualdad de condiciones; por ello, la muchacha y el muchacho sienten más facilidad al compartir preocupaciones, dudas y sentimientos.

Adicionalmente, aunque en esta etapa se produce un distanciamiento en la relación con los padres, la presencia de estos sigue teniendo mucha relevancia en el proceso de maduración de los hijos. En la medida en que posibiliten y fomenten el desarrollo de actitudes independientes y autónomas, facilitarán el proceso de sus hijos, que será menos violento y angustiante, y además permitirán evaluar los estereotipos de género existentes en la sociedad.

Dentro del Movimiento Guía y Scout, los jóvenes de 10 a 13 años participan en la sección llamada Tropa.

2. Adolescencia Media (14 a 17 años):

en esta etapa se produce la consolidación de los cambios fisiológicos y se da paso a cambios más profundos en el nivel emocional y social del o la joven.

El cuerpo adquiere mucha importancia, pues se descubren sus posibilidades para el desarrollo de habilidades deportivas, así como para la interrelación con los demás.

La sexualidad también adquiere mucha importancia, ya que se descubre la capacidad de obtener placer a través del propio cuerpo. En la adolescencia media, se valoran fuertemente los estereotipos de belleza establecidos para lo masculino y lo femenino, siendo, por lo general, las mujeres las más preocupadas por su apariencia y su capacidad atractiva.



Por otra parte, se hacen más abiertos y manifiestos los conflictos generacionales, es cuando el o la joven cuestiona directamente las normas y valores socialmente aceptados, y se esmera en la búsqueda de modelos para identificarse, modelos diferentes a los padres.



El grupo de amistades para el o la adolescente medio se transforma, ya no está conformado por personas del mismo sexo, sino que se integran personas de ambos sexos; su dinámica cambia en virtud de las nuevas capacidades emocionales y sociales desarrolladas. El grupo se convierte en un escenario donde se puede ensayar formas diferentes de relación interpersonal y nuevas destrezas, así como los papeles establecidos socialmente para hombres y mujeres. Es aquí donde se producen los primeros ensayos de pareja así como las primeras exploraciones sexuales.

Las capacidades emocionales, intelectuales y sociales de esta etapa, permiten establecer relaciones interpersonales de mayor intimidad: aparece el sentido de lealtad, pertenencia, identificación con sus amigos y/o pareja y se produce un incremento en la capacidad creativa.

Nuevamente, la presencia y apoyo familiar adquiere mucha importancia, ya que la orientación y el estímulo para que los hijos expresen los sentimientos y pensamientos independientes, desarrollará el sentimiento de ser queridos, aceptados y valorados; y esto influirá en su capacidad de enfrentarse con éxito al medio ambiente. Además, esto posibilita la capacidad de reflexionar y hacer más flexibles los roles y estereotipos de género.

Los jóvenes de 14 a 17 años, en el Movimiento Guía y Scout, se encuentran ubicados(as) en la Sección Wak.



3. Adolescencia Tardía (18 a 20 años):

al llegar a esta etapa, el o la adolescente empieza a encaminarse en tareas y funciones de la vida adulta. Dicho momento coincide con la conclusión de los estudios secundarios y el ingreso a la educación superior o la inserción laboral, al menos en Costa Rica.

El o la adolescente tardío posee ya las condiciones para el proceso de independizarse de su familia, a su vez inicia la salida del grupo de amistades, con el fin de tomar decisiones independientes y trascendentes para su futuro.

La salida del grupo de amigos y amigas, (los cuales permitieron aprender a relacionarse con gente igual a sí mismo, implica la afirmación de una identidad de género, que será más flexible cuantas más oportunidades haya tenido en el ambiente social, cultural y familiar, de separarse de los estereotipos de género establecidos.

Es importante mencionar que el proceso adolescente es en esencia un proceso de reconstrucción personal, pasando de una identidad infantil hacia una adulta.

El niño y la niña reconstruyen su identidad y todo el patrón conductual asociado a ella, desde su propia historia y con los recursos que el medio ambiente ofrece para apoyar el proceso. Por tal razón, en la medida en que los adolescentes cuenten con oportunidades de cuestionar y ensayar roles de género flexibles, estarán en mejores condiciones de elaborar identidades de género con bases igualitarias. Es decir, si en el proceso hay oportunidades (familiares, académicas, sociales) de someter a juicio y cuestionamiento los roles tradicionales de género, probablemente, la mujer y el hombre resultantes, serán menos estereotipados en sus patrones de conducta de género.

La adolescencia es, de tal forma, un momento crucial en la construcción de la identidad de género, toda vez que se inscribe en un período de cambios totales: en el cuerpo y sociales-personales-culturales respecto de su significado y valor.

La adolescencia tardía posibilita el proceso paulatino de separación e individuación de los muchachos (as), respecto de sus grupos de amistades: recuérdese que estos constituían las fuentes de seguridad y apoyo para las acciones y decisiones personales.

En la adolescencia tardía, las relaciones afectivas y sociales alcanzan madurez, existe mayor deseo de compromiso personal con las acciones y los planes que se proponen. Los jóvenes están en mayor capacidad de tomar decisiones y prever consecuencias y responsabilidades, de forma más realista.

Las preocupaciones personales que surgen se relacionan con las decisiones trascendentales de su vida: trabajo, profesión, familia, vida de pareja, y por eso requieren de posiciones adultas consistentes, modelos de apoyo y orientación maduros.

En el Movimiento Guía y Scout, la población de jóvenes de 18 a 20 años es la que se integra a las Comunidades de Rovers y Guías Mayores.





Hacia la edad adulta

El adolescente tardío, legalmente, es una persona mayor de edad, responsable por sus actos de forma directa. Por esta razón, sus decisiones en este momento de la vida son trascendentales para su presente y su futuro.

El resultado final del proceso de la adolescencia es la construcción del proyecto de vida, el cual implica los objetivos y las metas personales de cada joven: estos no serán estáticos, pero contendrán, las líneas generales por las que se desea enrumbar la “propia canoa”.

El adolescente tardío ha desarrollado la capacidad intelectual para hacer reflexiones profundas sobre los acontecimientos que le rodean, tiene la capacidad para prever consecuencias (incluso legales) de sus acciones, y tomar decisiones sin necesitar de la aprobación del grupo de amigos.



En el nivel emocional, el adolescente tardío tiene capacidad para establecer relaciones afectivas estables y duraderas, puede medir sus reacciones emocionales, controlar sus impulsos e identificar sus sentimientos para expresarlos adecuadamente. Entiende el significado más profundo de valores como la solidaridad, el respeto a los derechos ajenos, el respeto de las leyes y normas de conducta socialmente aceptadas, la honestidad y la lealtad. Tiene la capacidad para experimentar sentimientos como el amor, el odio, la tristeza y el dolor, entender cómo se originan y manejarlos adecuadamente.

El adolescente conoce sus limitaciones y habilidades, ha desarrollado principios de vida y un código ético más o menos consistentes, de acuerdo a los cuales se comporta en diferentes situaciones.

Tiene la capacidad de amar y reconocer que es amado de diferentes formas. Toma conciencia de su sexualidad activa y adulta, así como de sus responsabilidades personales que esta involucra.

Reconoce que tiene un lugar en el mundo, una identidad de género y aspiraciones que desea cumplir en el presente y el futuro, puede también establecer metas realistas.

A partir de todo este cambio, está listo(a) para establecer lo que desea para su vida, su presente y su futuro, formar parte de las personas adultas de la familia, la comunidad y el mundo.

1.Principales tareas del período

La tarea más importante (y quizá la única) del período de la adolescencia tardía, como ya se mencionó anteriormente, es la construcción de un proyecto de vida que abarca, entre otras cosas:

•Afirmación de la identidad de

género: Ser adulto supone asumir las normas de comportamiento transmitidas culturalmente en el seno de la vida familiar, para hombres y mujeres. Los jóvenes, durante las etapas temprana y media de la adolescencia, tienen la oportunidad de ensayar los roles de género y la conducta social aceptada, incluso podrían haber tenido las primeras experiencias sexuales. En la etapa tardía, los y las jóvenes han incorporado a su vida, las normas de conducta establecidas, además desarrollan la capacidad de enjuiciar y flexibilizar los estereotipos de género que existen socialmente. De tal forma, la identidad adulta es fundamentalmente una identidad de género, con elementos que caracterizan la forma de concebir la realidad, sin que ello signifique o justifique relaciones de poder asimétricas o violatorias de los derechos de alguno, sino más bien, deben ofrecer la posibilidad de enriquecerse mutuamente.

•Trabajo: el mundo adulto exige una definición de expectativas y necesidades, de acuerdo con las cuales hay que hacer cambios a nivel de comportamiento. En la sociedad actual, el trabajo se constituye, en primera instancia, como una oportunidad de poner en práctica las habilidades

personales y las capacidades creativas de las personas productivas en sociedad. En segundo lugar, es una necesidad que permite el desarrollo de otras posibilidades, como por ejemplo, la formación y el mantenimiento de la familia, la autonomía en el seno de la pareja o la independencia familiar, todas estas posibilidades forman parte de las decisiones trascendentales que tienen que tomar las y los jóvenes adolescentes tardíos. Es necesario mencionar que el mundo actual, cada vez más tecnológico, plantea retos novedosos, por ejemplo, diferentes opciones de trabajo, tales como el tele trabajo y el emprendedurismo. Estas son prácticas cada vez más habituales, requieren el desarrollo de iniciativa y capacidad creativa para el establecimiento de negocios personales. A lo anterior hay que agregar el ritmo acelerado del desarrollo tecnológico y los retos que plantea esto a nivel de capacitación para la inserción laboral, en un mundo cada vez más globalizado.





•**Educación:** constituye el vehículo por el cual se accede a mejores oportunidades laborales y desarrollo profesional-personal. La capacitación o la formación en una carrera u oficio plantea a las y los jóvenes adolescentes tardíos, otra decisión trascendental que tomar para su presente y su futuro. La educación se hace cada vez más compleja y específica para favorecer la inserción laboral en un mundo tecnológico y complejizado, lo cual señala retos particulares a los cuales también se enfrentan los jóvenes.

•**Pareja y sexualidad adulta:** las y los adolescentes tardíos se encuentran ante la realidad de un cuerpo adulto sexuado. En las etapas previas, se tuvo la oportunidad de conocer y explorar la sexualidad y con ello se efectuó la preparación para el intercambio sexual adulto, en el cual se asumen las responsabilidades personales correspondientes. En la adolescencia tardía, se cuenta con la capacidad para integrar la sexualidad a la vida de pareja, dentro de una relación afectiva estable, donde el intercambio sexual se asocia con la posibilidad de dar y recibir afecto y placer. De esta forma, la vida de pareja en esta etapa implica el establecimiento de un compromiso personal dentro de una relación permanente en la que se comparten objetivos comunes, pero también se depositan expectativas y deseos personales.

•**Maternidad/Paternidad:** los y las adolescentes tardíos poseen la responsabilidad de tomar decisiones sobre su sexualidad adulta. Dentro del proyecto de vida de hombres y mujeres, surge, a la par de la vida de pareja, la responsabilidad de plan-



tear si se desea o no, formar una familia y asumir las tareas de la maternidad y la paternidad. En este punto, es importante mencionar, nuevamente, los estereotipos de género: se encuentran, cada vez con mayor frecuencia, familias con hijos jefeadas por mujeres solas, cuyos vástagos carecen de modelos masculinos adecuados, afectivos y consistentes. Por ello, la orientación, en cuanto al manejo responsable de la sexualidad y de una eventual paternidad o maternidad, es fundamental en esta etapa de la adolescencia.

2. Perfil de los adolescentes tardíos

A continuación se presentan algunas características de los adolescentes tardíos, ordenadas según las áreas de crecimiento, para facilitar su comprensión.

Un cuerpo adulto

Los y las adolescentes tardíos, cuentan con un cuerpo adulto, compuesto por todas sus funciones corporales y mucha energía para hacerlas trabajar.

Tienen conciencia de la importancia de cuidar el cuerpo proporcionando alimentos adecuados. Les resulta atractiva la práctica de ejercicios y/o deportes complejos que impliquen riesgos mayores de los que pueden asumir los jóvenes en etapas previas del desarrollo.

Cuentan con habilidades motoras (finas y gruesas) apropiadas para efectuar ejercicios de mayor fuerza y/o resistencia, preocupados por mantenerse en buena forma. Se tiene conciencia del valor de la salud, como punto básico de partida para el desarrollo de cualquier actividad. También se tienen claros los riesgos de no cuidar adecuadamente de la salud.

Se conocen los peligros que representa el consumo de sustancias nocivas para la vida y la salud, así como el riesgo de las prácticas sexuales no seguras, o el involucrarse en actividades físicas sin precauciones apropiadas.

Se cuenta con un cuerpo sexuado, el cual incorpora la sexualidad adulta a la vida, se conoce la importancia del erotismo en las prácticas sexuales, se conocen los métodos de control de la natalidad y de prevención de contagio de infecciones de transmisión sexual.

Pensamiento abstracto

El alcance del desarrollo pleno de las funciones corporales también implica el desarrollo neurológico que da paso a nuevas capacidades mentales e intelectuales. El adolescente tardío ha adquirido la capacidad de pensar como una persona adulta, valora los riesgos que están implícitos en sus decisiones personales, prevé las consecuencias de sus actos, comprende valores y situaciones complejas y puede resolver problemas haciendo uso de la información que ha adquirido a través de la vida.



Debido a estas condiciones se encuentran en capacidad de valorar sus fortalezas y debilidades, reconocer sus capacidades y limitaciones, y establecer discusiones filosóficas o existenciales sobre el propósito de sus vidas.

Sabe que existen muchas fuentes de información sobre cualquier tema, es capaz de consultarlas y sacar sus propias conclusiones. Reconoce la sabiduría de las personas que le rodean y generan la confianza necesaria para discutir sus planes personales o aclarar sus dudas existenciales.



Código ético

El desarrollo intelectual y las experiencias adquiridas a lo largo de su vida, permiten a las y los adolescentes tardíos, estructurar un código personal de valores, con el cual jerarquizar los principios de vida rectores de su conducta en el ambiente.

Este código de ética también orientará las decisiones trascendentales tomadas a lo largo de su vida; determinará el estilo de relaciones interpersonales y afectivas que establezca y el punto de vista desde el cual juzgar los hechos de la realidad que le rodea.



En esta etapa se torna consistente con sus valores, leal a sus principios y capaz de discernir entre aquellas situaciones que contradicen sus valores y aquellas que son consistentes con ellos.

Afecto/intimidad

El adolescente tardío está en capacidad de establecer relaciones afectivas, ya sea de pareja, de amistad o familiares; en estas se compromete personalmente y deposita esfuerzos y expectativas, ama y acepta ser amado.

En estas relaciones acepta a las otras personas, valora de forma realista sus cualidades así como sus debilidades, y es capaz de efectuar demostraciones afectivas adecuadas y sinceras.

Al mismo tiempo, el adolescente tardío es capaz de valorarse a sí mismo, se ama, puede reconocer sus capacidades y aportes en las relaciones afectivas que establece.

En la etapa tardía, el adolescente es capaz de establecer vínculos afectivos a largo plazo, en los que prevalecen valores como la solidaridad, la fidelidad, la sinceridad, el apoyo.

También es capaz de comprometerse emocionalmente en sus vínculos, expresar lo que siente con honestidad, reconocer los sentimientos de los demás y de empatizar con ellos.

Interacción madura

La capacidad para establecer relaciones afectivas profundas y estables a largo plazo permite una interacción social amplia y madura.



Las y los adolescentes tardíos pueden establecer relaciones interpersonales en las que se aprecian y valoran de forma realista las contribuciones al trabajo, tanto las ajenas como las propias. Adicionalmente, se pueden evaluar los conflictos y buscar la mejor manera de solucionarlos, respetando la integridad de todas las personas involucradas.

La relación con la familia se ve modificada, pues el hijo ya no es un niño, sino que se reincorpora al núcleo familiar como un adulto más, con autonomía e independencia para participar en la toma de decisiones del grupo, en igualdad de condiciones.

En este contexto, el adolescente tardío ingresa a los espacios sociales como adulto, asumiendo la responsabilidad por sus actos, sus palabras y sus propuestas. Está capacitado para asumir compromisos y respetar las normas sociales, previendo las consecuencias de sus actos, tanto para sí mismo como para los demás.

En situaciones de conflicto, puede reconocer su participación en este, confrontar la circunstancia y buscar alternativas de solución.

Puede reconocer las situaciones que no logra resolver y buscar apoyo para encontrar alternativas.

Una fe

Al hablar de un código ético en la adolescencia tardía, se hace referencia a la adhesión personal a principios existenciales y al desarrollo espiritual dentro de una fe.

El adolescente tardío, al establecer relaciones afectivas profundas, valora sus propias cualidades; reconoce a los demás como seres humanos con virtudes, plenos de derechos; valora su propia existencia y construye metas personales de desarrollo. Se hace acreedor de la capacidad de comprometerse con su desenvolvimiento espiritual, a través de la vinculación con una fe, escogida libre y responsablemente.

La incorporación con dicha fe no dependerá de los principios, la herencia o la tradición familiar, sino que dependerá de su autonomía y capacidad de reflexión.

3. Otros aspectos

a. La vida rural y la vida urbana

El proceso del adolescente puede verse modificado o influido por las condiciones geográficas, económicas o culturales en que se vive.

En Costa Rica, la vida en zonas urbanas en contraste con la vida en las zonas rurales, representa diferencias muy claras para los adolescentes.

La vida urbana se caracteriza por transcurrir a alta velocidad, con un nivel de demanda muy alto.



En estas zonas se tiene acceso a mucha y diversa información, la tecnología moderna está al alcance de la mano, y el nivel de competitividad para acceder a empleos más tecnificados y mejor remunerados, es a veces dramático. Los jóvenes se enfrentan con mercados laborales muy reducidos, una alta oferta de capacitación en carreras universitarias, para las cuales deben cumplir con requisitos a veces difíciles de reunir.

Adicionalmente, la competitividad por el consumo de bienes y servicios, el estatus y el prestigio social, hacen que los valores éticos se vean progresivamente amenazados, por la superficialidad de una sociedad cada vez menos humanizada y más agresiva.

En contraste, la vida en las zonas rurales se caracteriza por menor acceso a la información, la tecnología moderna está al alcance de pocas personas, existen menos oportunidades de capacitación y la oferta educativa se reduce a pocas carreras.

En el ambiente rural, además, la menor opción por bienes y servicios, determina que los jóvenes deban incorporarse más temprano al mercado laboral, en consecuencia se ven abocados a establecer relaciones de pareja con hijos, a edades más tempranas que en las zonas urbanas.

Las condiciones urbanas y rurales marcan diferencias culturales importantes entre los jóvenes. Por ejemplo, mientras en las zonas urbanas, las mujeres tienen cada vez más acceso a la educación formal y al trabajo remunerado, en las zonas rurales aún se conservan patrones de género rígidos en



lo concerniente a la autonomía de las mujeres para trabajar y/o estudiar, por lo cual su expectativa se reduce al trabajo doméstico y cuidado de los hijos.

En gran parte de los casos, las mujeres de zonas rurales se enfrentan a los retos de ser madres jefas de hogar, insertas en el trabajo agrícola, ya sea como trabajadoras de empresas o como agricultoras particulares. En muchas ocasiones, sin recibir una remuneración equitativa respecto a los hombres que trabajan en las mismas labores.

Estos elementos distintivos, deben ser considerados al desarrollar el Programa Educativo del Movimiento Guía y Scout, con el fin de ajustarlo a las necesidades y condiciones reales de los y las jóvenes participantes, y con ello permitir una experiencia de desarrollo personal provechosa para su proyecto de vida.

b) Los riesgos de ser joven

El desarrollo de la sociedad así como el alto nivel industrial obtenido, han generado estilos de vida enfocados al consumo individual de bienes, lo cual eleva los niveles de exigencia económica, necesarios para sostener el estatus personal y familiar. Cada vez más, los padres de familia deben laborar varias jornadas en diferentes trabajos, para permitir a sus hijos el acceso a los bienes y servicios que ofrece la sociedad de consumo, los cuales determinan el valor de cada persona.

Esta situación genera que los hijos e hijas pasen más tiempo solos o en compañía de amigos, sin supervisión de personas adultas adecuadas, situación que abre una brecha cada vez más difícil de cerrar, entre padres e hijos.

En estas condiciones, hay que considerar varias circunstancias peligrosas al acecho de los jóvenes, en mayor o menor magnitud, sin distinción de la etapa que atraviesan.

•Drogas lícitas e ilícitas: La sociedad actual presenta un consumo de drogas de todo tipo, estas se promueven como oportunidades de gozar de prestigio social, acceso a relaciones interpersonales más exitosas, y la posibilidad de experimentar sensaciones diferentes, cuyo fin es olvidar las dificultades personales, la soledad y el dolor. Los anuncios publicitarios presentan las drogas lícitas enmarcadas en ambientes de fiesta, éxito interpersonal, seducción y otros, con lo cual motivan

que los jóvenes asocien el consumo con la oportunidad de gozar de esas condiciones.

Cada vez aparecen diferentes tipos de sustancias que se distribuyen en los espacios sociales como fiestas, bailes, bares entre otros. Estas tienen efectos cada vez más destructivos para la salud de los jóvenes.

En muchos casos, el riesgo no solo lo constituye el consumo de las sustancias, sino también la incorporación al negocio del tráfico, de dichas sustancias. Esta situación se encuentra asociada a la idea del dinero fácil y al espejismo de una vida llena de riquezas, “éxito”, “fama” y “poder”.





•**Consumismo:** Las sociedades contemporáneas estimulan valores como la competitividad, la agresividad, la falta de solidaridad y de consideración con las demás personas. Condiciones necesarias para ganar la carrera por la productividad y beneficios materiales.

Los cambios sociales y tecnológicos, han determinado el desarrollo de la lógica de tener para ser, según la cual, las personas tienen el valor de aquello que posean. Por esto, los jóvenes se ven expuestos a una carga ilimitada de mensajes en los que se invita a ser parte del “éxito personal” adquirido mediante bienes materiales de “marcas”, exhibidos en los lugares de reunión social establecidos para la gente “exitosa”, o cuando se consumen los bienes y servicios de clase.

En este contexto, se compite por todo y todo tiene un precio: los bienes, los servicios, el trabajo, el éxito, el afecto, la intimidad.

Las apariencias son las que importan y los valores personales se descalifican y desprecian en un mundo cada vez más deshumanizado y agresivo. Cabe destacar en este apartado la participación de la tecnología a través de las redes sociales en la vida de los jóvenes. Como cualquier adelanto, la tecnología de la información y las redes ofrecen la posibilidad de estar “en contacto” con los demás, disponer de información “a la mano”, rápida y concreta. Encontrarse con personas de cualquier parte del mundo y conocer sobre muchas situaciones globales, lo cual puede abrir el panorama personal de los jóvenes.



Sin embargo, la tecnología sigue siendo “impersonal”, el contacto es “virtual”, lo cual sugiere un escenario en el que cualquier cosa es posible, desde establecer contacto con alguien conocido o cercano, hasta verse involucrado en situaciones de mucho riesgo personal, incluso para la vida.

Desde este punto de vista, es sabido que a través de las redes sociales muchas personas hacen daño a otros, difunden rumores, crean confusión, estafan, abusan, secuestran, extorsionan. Estos hechos se logran dado que quienes los realizan se escudan detrás de un pseudónimo, sin asumir ninguna responsabilidad por ello.

Esto plantea el reto a los facilitadores de jóvenes de modelar el uso y acceso responsable de los medios tecnológicos, asumir en todo momento la responsabilidad por lo que se “pone” en ellos, y ser cautelosos en lo que dejan saber de sí mismos.

La responsabilidad personal debe pasar por la reflexión respecto a: ¿Qué es lo que espero lograr a través de las redes sociales?, ¿Será que espero fama?, ¿Será que espero que me reconozcan? ¿Será que no me siento suficientemente querido o valorado como para necesitar exponerme o exponer a otros?

•Comercio Sexual: En esta época la sexualidad se ha convertido en otro bien con el que se comercia. El placer tiene un precio y los jóvenes se encuentran inmersos en la realidad de una promiscuidad inducida para ser “exitosos”. Las mujeres se siguen viendo como objetos de placer sexual y los hombres se siguen viendo como “animales instintivos” que no pueden controlar su sed de objetos sexuales.

Incluso, las redes de prostitución juvenil (tanto masculina como femenina) se han extendido detrás de la máscara de “éxito” y “dinero fácil” para obtener más bienes y servicios en el mercado. En muchos casos, las redes de comercio sexual se disfrazan detrás de promesas de éxito y fama (modelaje, actuación, etcétera.) las cuales se anuncian por los medios de prensa o incluso por las redes sociales, y en los que muchos jóvenes caen como una presa fácil.

•Soledad: La vida en la actual sociedad de consumo, determinada por la competitividad por todo, genera un sentimiento de soledad y pérdida muy fuerte en los jóvenes, esta condición conduce al aislamiento, al sentimiento de vacío y la ausencia de sentido personal. En los últimos años, se han incrementado paulatinamente las cifras de suicidio juvenil, como corolario de los sentimientos de soledad y vacío que los jóvenes experimentan y la lejanía que viven respecto a sus padres y otros adultos que no ofrecen apoyo, ni oportunidades para expresarse.

De hecho, muchos jóvenes se escudan en las redes sociales como único espacio de contacto social, lo cual constituye una especie de alivio ante la soledad de no contar con grupos sociales de apoyo, ni de inserción para la participación social responsable. De tal forma, las redes sociales se constituyen en los únicos espacios de acción y para compensar la ausencia de habilidades sociales para la interacción social.





Por otra parte, muchos jóvenes se encuentran, como resultado de procesos de exclusión social, carentes de motivación para el establecimiento de un proyecto de vida. Tal es el caso de los llamados “ninis” que resultan ser un grupo excluido de jóvenes que “ni estudian”, “ni trabajan”, la mayoría de las veces por ausencia de motivación o interés en participar de la vida social, asumiendo responsabilidades. En otros casos, por falta de oportunidades para insertarse socialmente. Todos los aspectos están asociados a un sentimiento personal de “incompetencia social”, a no ser “apto para nada”, a no reconocer las propias cualidades y habilidades.

La soledad, las drogas, el consumismo, el comercio sexual son, todos ellos, elementos presentes en la realidad actual de los jóvenes. Dichos aspectos amenazan o modifican las oportunidades de desarrollar un proyecto de vida responsable y consistente.

Sin embargo, como se ha mencionado antes, el hecho de que los jóvenes cuenten con oportunidades para reflexionar sobre su realidad y puedan recibir el apoyo y la orientación oportuna o adecuada, permite que el proceso de la adolescencia sea menos conflictivo y más fácil de comprender por ellos mismos.

El Movimiento Guía y Scout, a través de su Método y Programa Educativo, puede ser una oportunidad muy valiosa para experimentar la adolescencia en todas sus dimensiones: como un conjunto de experiencias de crecimiento personal, que permitan al joven no sólo construir su proyecto de vida, sino asumir un código ético consistente y firme, con el cual enfrentar las amenazas de la realidad en que se encuentra.



Notas:

[illegible]



Notas:

[illegible]



www.siemprelistos.com
TEL: 2222-9898

